

Sobre el socavamiento de las prácticas democráticas: pensar el *homo oeconomicus* del neoliberalismo desde la teoría crítica de Wendy Brown

Alan Matías Florito Mutton¹

¹ Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: alan.florito@uba.ar
<https://orcid.org/0000-0003-4667-0184>

Recibido: 01/02/2024. Aceptado: 17/01/2025.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202501.009>

Sobre el socavamiento de las prácticas democráticas: pensar el *homo oeconomicus* del neoliberalismo desde la teoría crítica de Wendy Brown

RESUMEN

Wendy Brown nos alerta sobre el avance del *homo oeconomicus* frente al *homo politicus*. Las prácticas cotidianas de los individuos son gobernadas y moldeadas por prácticas que otrora eran propias del mercado. El progreso de la forma de vida neoliberal comienza a conquistar los más recónditos escenarios de la vida privada. La filósofa estadounidense afirma que la gobernanza es una forma de disolución de las democracias liberales. La gobernanza difunde una epistemología, una ontología y un conjunto de prácticas despolitizadoras. Por su parte, la razón neoliberal hace uso de técnicas que se aplican con el fin inmediato de solucionar problemas que impiden el óptimo funcionamiento del mercado neoliberal mientras la volatilidad domina la vida humana. El fin del trabajo es analizar la propuesta teórica de Wendy Brown frente al escenario descrito.

Palabras clave: Teoría Crítica, Neoliberalismo, Gobernanza, Artes Liberales

On the Undermining of Democratic Practices: Thinking the *Homo Oeconomicus* of Neoliberalism from Wendy Brown's Critical Theory

ABSTRACT

Wendy Brown alerts us of the advance of *homo oeconomicus* over *homo politicus*. The daily practices of individuals are governed and shaped by practices that once belonged to the market. The progress of the neoliberal way of life is beginning to conquer the most recondite scenarios of private life. The American philosopher affirms that governance is a form of dissolution of liberal democracies. Governance disseminates an epistemology, an ontology and a set of depoliticizing practices. For its part, neoliberal reason makes use of techniques that are applied for the immediate purpose of solving problems that prevent the optimal functioning of the neoliberal market while volatility dominates human life. The aim of this paper is to analyze Wendy Brown's theoretical proposal in the described scenario.

Keywords: Critical Theory, Neoliberalism, Governance, Liberal Arts

La teoría crítica de Wendy Brown se focaliza en una defensa de la democracia frente al avance de la racionalidad neoliberal. El avasallamiento de las instituciones democráticas, la destrucción de los lazos sociales y las nuevas formas de vínculos humanos son temáticas comunes que atraviesan la vasta obra de la filósofa estadounidense. La gobernanza neoliberal es una forma específica de gobierno que reduce a individuos e instituciones democráticas a meros números de mercado.

El fin del presente trabajo es evidenciar cuáles son los rasgos característicos del espíritu de época bajo los cuales los individuos deben condicionar sus vínculos sociales y convertirse en métricas de la lógica del libre mercado. En la primera sección, nos abocaremos a reproducir las características del neoliberalismo desarrolladas en los apartados iniciales de *In the ruins of neoliberalism* (2019) para entender principios básicos de la racionalidad neoliberal. Luego, analizaremos las implicaciones negativas que tiene el neoliberalismo en la vida humana desarrolladas en «Neoliberalism's Frankenstein» (2018) y *Undoing the demos* (2015) con el fin de poner de manifiesto el escenario político actual. Por último, realizaremos un análisis de la propuesta de Wendy Brown para intentar demostrar que su teoría crítica es una defensa de la democracia que ofrece una alternativa respecto a la racionalidad y la gobernanza neoliberales que oprimen y economizan cada esfera y esfuerzo humanos.

INTRODUCCIÓN

Wendy Brown nos alerta sobre el avance del *homo oeconomicus* frente al *homo politicus*. Las prácticas cotidianas de los individuos son gobernadas y moldeadas por prácticas que otrora eran propias del mercado. El progreso de la forma de vida neoliberal comienza a conquistar los más recónditos escenarios de la vida privada. La respuesta a la pregunta «¿qué es el buen vivir?»² actualmente está signada por lo económico. La recta vida, los vínculos duraderos y los lazos humanos que antiguamente eran canales de comunicación intersubjetivos atravesados principalmente por la cultura, desde las antiguas tragedias griegas hasta los tratados clásicos de ética moderna, hoy son puestos en entredicho por terminología que hace de las experiencias humanas acumulación superflua, optimización y aceleración del tiempo en pos de existencias subscritas a la lógica del intercambio de mercado neoliberal. El individuo lentamente se transforma en *homo oeconomicus*: ya sea por decisión consciente, ya sea por imposición de un sistema en el cual la política es avasallada

² La teoría crítica de Rahel Jaeggi se aboca a desarrollar asiduamente esta pregunta y cuestiona la posibilidad de que los individuos, en las condiciones actuales de explotación, puedan vivir una buena vida. Se invita al lector a la reflexión propuesta por Jaeggi en Florito Mutton (2022).

intensamente por la economía de mercado. Con todo, las resistencias y los diversos puntos de vista contrarios se hacen presentes en vastas páginas de teoría crítica y social.

Según Brown, la gobernanza es una forma de disolución de la democracia. La gobernanza difunde una epistemología, una ontología y un conjunto de prácticas despolitizadoras. De orientación blanda, inclusiva y técnica, la gobernanza entierra normas y estriaciones estructurales impugnables (por ejemplo, la clase social), así como las normas y exclusiones que hacen circular sus procedimientos y decisiones. Integra a los sujetos en los propósitos y trayectorias de las naciones, empresas, universidades u otras entidades que la emplean. En la vida pública, la gobernanza desplaza las preocupaciones de justicia democrática liberal por las formulaciones técnicas de los problemas. Además, corre de la centralidad política a la idea clásica de gobierno democrático y se viste de tecnocracia, es decir, la metodología utilizada para la solución de problemáticas sociales es mediante técnicas de justicia. La razón neoliberal hace uso de técnicas que se aplican con el fin inmediato de solucionar problemas que impiden el óptimo funcionamiento del mercado neoliberal.

Así como las instituciones democráticas necesitan sobrevivir a las volátiles condiciones del mercado y a la dura competencia que lo domina, el individuo, atrapado bajo la lógica de la gobernanza neoliberal, también debe sortear las prácticas reduccionistas que hacen de él un simple elemento de intercambio. Son prácticas reduccionistas principalmente porque no ofrecen las condiciones necesarias para un *continuum* en el tiempo, es decir, la volatilidad domina la vida humana. Es fundamental que nos preguntemos sobre la incidencia de los acelerados procesos de mercado sobre la vida humana: ¿cómo un individuo podría sortear fatigarse y estresarse e imposibilitarse de sobrellevar cualquier proceso que implica irreparablemente la acomodación psíquica interna de la constante y masiva información recibida? De esto se sigue la siguiente pregunta: ¿cómo un individuo puede ser intercambiable en el mercado laboral en tan poco tiempo y en las más diversas tareas?³

El discurso político democrático (a), lejos de ser un medio delicado, monopolizable y corruptible para la persuasión pública, se convierte, en y como mercado, en un derecho del capital sin trabas. Del mismo modo, lo político (b), que es un campo de poderes altamente específico a través de los cuales se negocia, protege o transforma la existencia común, se convierte como mercado en un campo para el avance de todo tipo de capital: humano, corporativo, financiero, cultural. Estos cambios acontecen porque la racionalidad neoliberal reconoce al mercado como

³ El tratamiento que realiza Hartmut Rosa sobre los procesos de aceleración capitalista que reducen al individuo a mero mecanismo intercambiable de la producción en la sociedad contemporánea es iluminador. Se invita al lector a pasar revista al análisis del pensamiento de Rosa en Florito Mutton (2023).

único principio de acción y a la métrica del mercado como única medida para todas las esferas de la acción humana.

En el mundo euroatlántico actual, parecería haber bastante descontento, o al menos malestar, ante la neoliberalización de la vida cotidiana. Sin embargo, esta infelicidad, producto de la gobernanza neoliberal, se profundiza en desigualdades sociales ya existentes, en niveles invasivos y groseros de mercantilización, en el desmantelamiento de los bienes y espacios públicos y en la comercialización de la vida de los individuos.

Al dejar que los mercados decidan sobre el presente y el futuro de los individuos, el neoliberalismo abandona por completo el proyecto de dominio individual o colectivo de la existencia humana. La solución que propone el neoliberalismo a los problemas y necesidades sociales es la de implementar mercados que sean más completos y eficientes, una mayor financiarización con nuevas tecnologías y nuevas formas de monetizar. Para la gobernanza neoliberal, cualquier estrategia es válida siempre y cuando no exista una concertación en la toma de decisiones colaborativa y conflictiva entre los individuos (lo político), que incluya deliberaciones sobre sus propias vidas a través del debate democrático. La gobernanza neoliberal pretende eliminar o, al menos, reducir al mínimo al *homo politicus* generando al *homo oeconomicus* absolutamente funcional a las dinámicas de los mercados libres. Propone defender la libertad de los mercados en detrimento de las libertades individuales. Pero todo sistema de gobierno democrático necesita de libertad política para brindar mecanismos de representación y participación ciudadana⁴.

Ahora bien, Wendy Brown cree que, a diferencia de otras familias de teoría social y política, la teoría crítica aborda el problema de la crisis democrática desde enfoques que prometen estudiar las intrincadas conexiones entre actitudes subjetivas y

⁴ Creemos que el caso de El Salvador, bajo el gobierno neoliberal de Nayib Bukele, ilustra a la perfección este punto sobre las libertades individuales. Nos permitimos una digresión al respecto. Tal como señala recientemente Juan José Martínez Volkmar (2024), Bukele ha deshumanizado ciertos sectores de la sociedad y ha violado derechos humanos instaurando un régimen de excepción suspendiendo derechos básicos de los individuos, entre otros, como el de asociación, el de defensa y ser informado las razones de la detención, o la detención administrativa por 72 horas. Bajo la lógica de «paz liberal», Bukele ha multiplicado las violaciones a derechos humanos en lo que respecta a detenciones masivas e indiscriminadas a jóvenes, las detenciones prolongadas en el tiempo sin informe alguno de la causa y tratos completamente inhumanos (Martínez Volkmar, 2024, pp. 76-77). Por otro lado, el autor señala que ha profundizado la militarización de la vida pública con la presencia militar en las calles. En este sentido, Brown nos habla de la reducción del Estado al mínimo necesario para el funcionamiento de los mercados y al libre actuar de las fuerzas policiales y militares para la defensa de la propiedad privada de los empresarios. Para profundizar en la temática sobre el liderazgo autoritario de Nayib Bukele y el pedido de «libertades y seguridades individuales» en detrimento de la democracia y libertades civiles, se recomienda el cuidadoso, técnico y competente trabajo de los investigadores Rodolfo Colalongo, Javier Castrillón Riascos y William Pachón Muñoz (2024).

trayectorias históricas a gran escala, especialmente las del capitalismo y la naturaleza cambiante de los Estados y las estructuras sociales. Asegura que la teoría crítica no es un método unificado o una doctrina estable, sino una práctica situada que aprovecha la fuerza de lo antiguo, pero se encuentra abierta a lo nuevo y a lo impensado. La teoría crítica se caracteriza por una metodología cambiante e histórica que logra nutrirse de diversas disciplinas de conocimiento.

RACIONALIDAD Y GOBERNANZA NEOLIBERALES

a. El nacimiento del neoliberalismo

Según Brown, el término liberalismo fue acuñado en el Colloque Walter Lippmann de 1938. En el mismo se estableció como finalidad crear un nuevo liberalismo y rechazar las posiciones socialistas, colectivistas y del llamado liberalismo *laissez-faire*. Un conjunto de académicos⁵ sentaron las bases políticas e intelectuales de lo que a futuro se convertiría en la Sociedad Mont Pelerin⁶. Se suele asociar al neoliberalismo con un conjunto de políticas que privatizan la propiedad y los servicios públicos, reducen el Estado social radicalmente, acortan la mano de obra, desregulan el capital y crean el clima favorable a los impuestos y aranceles para invocar a los inversionistas extranjeros (Brown, 2019, pp. 17-18)⁷. Las mismas medidas no solo se aplicaron en Chile bajo el gobierno dictatorial de Pinochet, sino que se replicaron en el Sur Global. Dichas medidas fueron sistemáticamente impuestas por el Fondo Monetario Internacional y se vincularon con lo que en términos neoliberalistas se denomina «ajuste estructural», es decir, un tipo de endeudamiento y reestructuración de la deuda. La influencia del Sur Global sobre el Norte Global fue inmediata. Margaret Thatcher⁸ y Ronald Reagan fueron los máximos exponentes de

⁵ Entre ellos destacan Raymond Aron, Friedrich Hayek, Walter Lippmann, Ludwig von Mises, Louis Rougier, Wilhelm Röpke y Michael Polanyi.

⁶ Fundada en 1947 por Friedrich Hayek y Milton Friedman. Hayek convoca a casi cuarenta intelectuales (en su mayoría economistas, filósofos e historiadores), entre los cuales destacaron Karl Popper y Ludwig von Mises. Brown señala, en la cita 16 de su «Introducción», que en la declaración de los objetivos de 1947 de la Sociedad Mont Pelerin el primer elemento enumerado como un estudio adicional fue «el análisis y la exploración de la naturaleza de la crisis actual para hacer comprender a los demás sus orígenes *morales y económicos esenciales*» (Brown, 2019, p. 203). El proyecto neoliberal tiene como fin primero expandir el alcance de la moralidad tradicional más allá de las esferas de la familia y el culto privado a la vida pública y comercial.

⁷ Brown ejemplifica el modelo neoliberal descrito mediante la figura de Augusto Pinochet y sus asesores, los denominados «Chicago Boys», en el Chile de 1973. Véase el trabajo de Juan Valdes (2008).

⁸ Creemos importante destacar entre los cinco principios rectores que Thatcher señala en su Conferencia en el College of Europe, el tercero, el cuarto y el quinto: (iii) la necesidad de políticas comunitarias que fomenten la empresa, (iv) que Europa no debe ser proteccionista ya que la expansión de la economía mundial exige la continuidad de la eliminación de las barreras al comercio y (v) que

los programas neoliberales centrados en la desregulación del capital, la destrucción del trabajo organizado, la privatización de bienes y servicios públicos, la reducción de los impuestos progresivos y la reducción del Estado social. Podemos afirmar que lo que ha servido como escenario de experimentación⁹ de las políticas neoliberales, bajo las dictaduras más sangrientas de la historia de Latinoamérica, luego se trasladó a los países industrializados más potentes del mundo occidental.

Brown entiende que, si bien es cierto que el neoliberalismo fue planeado como un proyecto global en el que la soberanía económica de los Estados nación sería lentamente reemplazada por los acuerdos internacionales que se habían ido estableciendo por medio de instituciones supranacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, el análisis debe ampliarse en varios puntos. Estos implican que el neoliberalismo también busca mejorar la acumulación de capital para obtener mano de obra barata, recursos y paraísos fiscales en todo el mundo. Esto acarrea la caída de los niveles de vida de las poblaciones de clase media y trabajadoras. Otro de los puntos centrales del neoliberalismo que señala Brown es el desigual desarrollo entre el Sur Global y el Norte Global. Los países del primer mundo continúan vendiendo e imponiendo sus productos a los países que se encuentran reducidos a la exportación de materias primas.

Matías Saidel afirma que, a diferencia de lo ocurrido en el Sur Global latinoamericano, este neoliberalismo llevado a cabo por figuras como Thatcher y Reagan, sin recurrir al terrorismo de Estado ni a dictaduras militares, han destruido el poder de la clase obrera organizada en sindicatos y gremios, le han reducido los impuestos a los ricos y los salarios a los trabajadores y han mercantilizado los bienes públicos para que no existiera alternativa alguna al neoliberalismo. Con el paso de las décadas, el proceso neoliberal se ha consolidado por al menos dos elementos histórico-económicos esenciales: la caída de la URSS y el auge de la globalización neoliberal acompañada de una apertura multiculturalista promovida por los gobiernos de Blair, Clinton, Mitterrand y Schroeder, entre otros. Lo político y la democracia se han ido privatizando y mercantilizando, y la cultura del individualismo meritocrático se ha impuesto como imperativo social (Saidel, 2023, p. 43).

No obstante, la legitimidad de este neoliberalismo hegemónico no ha funcionado de la misma manera en todas las geografías. Thatcher y Reagan fueron ápices

el papel de los países europeos debe continuar con una defensa segura a través de la OTAN. La conferencia se centra en la expansión de la empresa, la apertura de Europa dejando de ser proteccionista y la defensa «aun tomando lo decisiones difíciles a costes elevados» (Thatcher, 1988).

⁹ Sobre este punto recomendamos el reciente trabajo de Matías Saidel (2023). Específicamente el capítulo 3, sección 1.1: «Combative Neoliberalism: From Chilean Experiment to Thatcher and Reagan».

encarnados en una lucha dentro de contiendas institucionales democráticas, en cambio en Latinoamérica las políticas se impusieron con crisis económicas promovidas por dictaduras cívico-militares que llevaron a las sociedades a implementar reformas neoliberales inexorablemente. A fines de la década de 1970, la ausencia de crecimiento económico y las crisis hiperinflacionarias que afectaron a Argentina, Bolivia, México, Perú y Brasil durante la década de 1980 permitieron que el Consenso de Washington impusiera la agenda político-económica en la región. En este caso, fueron tecnócratas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, como Jeffrey Sachs, los que asesoraban a los gobiernos latinoamericanos. Por otro lado, la refinanciación de la deuda con organismos internacionales, con el Plan Brady, condicionó la implementación de medidas de ajuste estructural que luego se convertirían en parte del decálogo neoliberal (Saidel, 2023, pp. 98-99).

b. La racionalidad neoliberal como principio de vida del *homo oeconomicus*

Wendy Brown se centra en el análisis que realiza Michel Foucault en sus conferencias del Collège de France de 1978-1979¹⁰ debido a que el filósofo francés analiza el neoliberalismo como una nueva racionalidad gubernamental. En esta novedosa racionalidad, todo gobernar es para los mercados y la gobernabilidad se rige por los principios de ellos. Además, los mercados deben ser contruidos, facilitados y hasta rescatados por instituciones políticas. Estos principios se convierten en fundamentos que gobiernan cada esfera de la existencia de los individuos y reorientan la vida humana hacia la mera vida del *homo oeconomicus*. Foucault afirma que el *homo oeconomicus* que quiere reconstruir en sus Conferencias no es el simple hombre del intercambio y del consumo, sino el hombre de la empresa y la producción (Foucault, 2004, p. 152). Para Foucault, la elaboración de principios de mercado como principios gobernantes y el autogobierno para servir a los mercados se encuentran entre lo que divide la racionalidad neoliberal del liberalismo económico clásico, es decir, es una reprogramación de la gubernamentalidad liberal.

Brown hace eco del análisis de Foucault extendiendo los alcances de lo que considera que el neoliberalismo tiene por meta destruir para poder ejercer su poder: el Estado. Además, Brown asevera que los pensadores del neoliberalismo creen que la justicia social ataca la justicia, la libertad y el desarrollo de la civilización que podrían ser asegurados por los mercados y por un cierto tipo de moral cuasinatural¹¹. Si la

¹⁰ Si bien Wendy Brown utiliza una versión norteamericana de las Conferencias del Collège de France de Michel Foucault, nosotros seremos fieles a la edición francesa establecida, bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana, por Michel Senellart: Foucault (2004).

¹¹ Al igual que Michel Foucault, Daniel Stedman Jones (2012) insiste en que la Alemania de la posguerra ya se encontraba organizada por un tipo de racionalidad política específica. La racionalidad política significa una forma normativa de razón que genera y relaciona tipos específicos de sujeto,

política sigue este camino, entonces debe ser desmantelada siguiendo los criterios de la austeridad económica¹². Desmantelar la sociedad implica privatizar el Estado social, el bienestar social, la educación, los parques, la salud y los servicios públicos de todo tipo. El desmantelamiento del Estado involucra tres momentos fundamentales: (i) legalmente, implica ejercer reclamos de libertad para desafiar la igualdad y el secularismo junto con las protecciones ambientales, de salud, seguridad, laborales y del consumidor; (ii) éticamente, implica desafiar la justicia social con la autoridad natural de los valores tradicionales; y (iii) culturalmente, implica una versión de lo que los ordoliberales¹³ denominaron «masificación» apuntalando a individuos y familias contra las fuerzas del capitalismo que los amenazan (Brown, 2019, p. 37).

Por si fuera poco, la mentalidad de los sujetos debió ser reformada mediante técnicas de poder. El emprendimiento neoliberal y la capitalización humana de los individuos se convirtieron en los ápices encaminados a transferir casi todo lo provisto por el Estado social a las personas y familias. Esto significa que los individuos comienzan a hacerse cargo de pretéritas funciones del Estado. Brown señala tres cambios. En primer lugar, la empresarialización (lo que franceses y británicos llamaron «responsabilización») produce un tipo de sujeto que Foucault denominó

sociedad y Estado (Brown, 2015, p. 118). Stedman Jones asegura que los neoliberales alemanes se veían a sí mismos como defensores de la utilidad y eficiencia de los mercados libres, complementados por una conciencia y deseo de lograr justicia social, pero este énfasis en la necesidad de una red de seguridad social fue algo que la segunda Escuela de Chicago dejó luego de 1950 (Stedman Jones, 2012, p. 122).

¹² Mark Blyth (2013) alega que desde el neoliberalismo se suele exigir austeridad de una manera elegante, a saber, como «consolidación fiscal favorable al crecimiento». Claro que esto, según el autor, no es plausible y cree absurdo pensar que la austeridad es un camino favorable como vía para el crecimiento social. Sostener que la austeridad es una respuesta eficiente y correcta para solucionar las secuelas de una crisis financiera no pasa ningún tipo de prueba. Blyth afirma que tanto las razones por las que todos deben ser austeros (porque han ganado demasiado, porque han gastado demasiado, etc.), como la lógica de los supuestos efectos positivos de la austeridad como política económica (que los recortes conducen al crecimiento) son tonterías peligrosas. Sin embargo, Blyth cree que siguen siendo ideas rectoras del momento: «La austeridad es una forma de deflación voluntaria en la que la economía se ajusta mediante la reducción de los salarios, los precios y el gasto público para restablecer la competitividad, lo que (supuestamente) se consigue mejor recortando el presupuesto, las deudas y los déficits del Estado. En opinión de sus defensores, esto inspirará 'confianza empresarial' dado que el gobierno no 'excluirá' el mercado de inversión absorbiendo todo el capital disponible mediante la emisión de deuda, ni aumentará la deuda nacional, que ya es 'demasiado grande'» (Blyth, 2013, p. 2).

¹³ Recomendamos el tratamiento de Johanna Oksala (2017) sobre el ordoliberalismo como gubernamentalidad. La autora asegura que los pensadores de izquierda han dirigido sus críticas contra las drásticas medidas de austeridad que se materializan en reformas estructurales que supuestamente tienen como finalidad aumentar y recuperar la competitividad y la preservación del marco monetario estable para prevenir la inflación. Por el contrario, Oksala afirma que las consecuencias de la austeridad que recaen sobre la población han resultado en graves daños sociales como lo son la creciente desigualdad económica, el desempleo, la pobreza y la violencia.

«multitud de empresas» que sirvió para mantener o aumentar el valor del capital humano. En segundo lugar, los trabajadores desproletizados y desindicalizados¹⁴ ingresan a la economía de «intercambio» y «contrato» donde transforman sus posesiones, tiempo, conexiones y su «yo» en fuentes de capitalización¹⁵. En tercer lugar, a medida que disminuyen las inversiones sociales en vivienda, salud, educación y seguridad social, son las familias las que se vuelven a encargar de mantener todo tipo de dependientes (jóvenes, ancianos, enfermos) (Brown, 2019, pp. 38-39).

Estas son las estrategias que utilizó el neoliberalismo¹⁶ para salvar al capitalismo de su propio derrumbe durante la crisis de 1970. Foucault afirma que el *homo oeconomicus* del neoliberalismo es un empresario, un empresario de sí mismo, de su

¹⁴ Kenneth Baynes (2000) analiza la preocupación de Wendy Brown sobre los derechos de los individuos frente al avance del neoliberalismo. Concretamente, Baynes asegura que la filósofa puede tener razón respecto a que los derechos no posean ninguna «capacidad innata» para avanzar en los objetivos emancipadores ya que si los derechos pueden hacer tal contribución también depende de muchos factores, como la capacidad de cultura política. No obstante, Baynes sugiere que la interpretación que hace Brown de los derechos (tal como lo hace Marx), permanece muy vinculada a la ideología clásica de los derechos. Además, señala que concibe los derechos o bien como los garantes de los intereses prepolíticos (paradigma liberal), o bien como instrumentos para realizar los objetivos de bienestar (paradigma del Estado de bienestar). Baynes sostiene que es necesario pensar más allá de dichos paradigmas para poder comprender la complejidad social en la que se insertan los individuos y propone un paradigma que denomina procesal en el cual los derechos se conciben no como una solución determinada a un conjunto específico de problemas, sino como un elemento importante dentro de un modelo de constitucionalismo por medio del cual una democracia moderna es capaz de aprender respondiendo a través del cambio constitucional a los diversos problemas que lo confrontan. Estos déficits que Baynes cree encontrar en la teoría temprana de Brown, y que la misma Brown responde en «Revaluing Critique: A Response to Kenneth Baynes» (2000), comprenden uno de los debates centrales con relación a la función del Estado sobre los recursos que debe destinar para responder a problemas y necesidades que los individuos atraviesan en las sociedades contemporáneas. ¿Los derechos deben nacer para contrarrestar las necesidades que genera la sociedad o el Estado debe hacer caso omiso a la multiplicidad de problemas y necesidades que surgen y afectan de manera directa a los individuos? Recomendamos para ampliar el tema: Brown (2014).

¹⁵ Son ejemplos el alquilar habitaciones del propio hogar vía Airbnb o conducir el propio auto vía Uber. Los individuos y los hogares tienen como objetivo sobrevivir a los recortes y recesiones económicas.

¹⁶ El examen que José Morán Faúndes (2022) emprende sobre el diagnóstico novedoso de Wendy Brown para pensar que las bases del actual neoconservadurismo y su defensa de la tradición y de la moral se encuentran en las mismas raíces del pensamiento neoliberal, implica un análisis en bloque del neoconservadurismo y del neoliberalismo: «Por un lado, el neoliberalismo suele asociarse con un modelo de desregulación y privatización que busca el achicamiento del Estado, mientras que el neoconservadurismo privilegia el fortalecimiento del Estado mediante el uso de herramientas jurídico-institucionales orientadas a promover públicamente una específica moral sexual. Por otro lado, el neoliberalismo generaría subjetividades vinculadas con la habilidad de satisfacer individualmente las propias necesidades de acuerdo con el esfuerzo personal ejercido libremente, y no con criterios específicamente morales, mientras que la racionalidad neoconservadora se asocia más a producir sujetos morales capaces de limitar sus deseos conforme a prescripciones de lo bueno y lo malo» (Morán Faúndes, 2022, p. 404).

propio capital, de su propio producir. De esta manera, se fue validando la visión del individuo como la propia fuente de sus ingresos (Foucault, 2004, p. 232). El *homo oeconomicus* aparece en el siglo XX como el correlativo de una gubernamentalidad que actuará sobre el entorno y modificará sistemáticamente las variables del mismo (Foucault, 2004, p. 274). Asimismo, el filósofo francés se pregunta si el *homo oeconomicus* era un átomo de libertad frente a todas las condiciones, a todas las empresas, a todas las legislaciones y a todas las prohibiciones de gobierno posibles, o si el *homo oeconomicus* ya era un cierto tipo de sujeto que permitía regular un arte de gobierno según el principio de la economía: «Economía en los dos sentidos de la palabra: economía en el sentido de economía política y economía en el sentido de restricción, autolimitación, frugalidad de gobierno» (Foucault, 2004, p. 275).

c. La racionalidad neoliberal en contra de la justicia social

El fin primero de la racionalidad neoliberal es lograr hacer desaparecer los poderes sociales como resistencias críticas frente a la visión de que los poderes estructurales de dominación no existen¹⁷. La racionalidad neoliberal insiste en el funcionamiento espontáneo de los mercados y en la moral tradicional como motores que generan entornos equitativos e inclusivos. El poder social solo se limita a la coerción y la libertad solo equivale a la ausencia de ley y de sus dictados contra los mercados. Brown destaca, en más de una oportunidad, que el neoliberalismo desata en la actualidad novedosos y desinhibidos ataques contra los miembros más vulnerables de la sociedad, es decir, ataques públicos que no se esconden, sino que su estrategia es mostrarse. Mediante técnicas discursivas que atraviesan los más diversos medios de comunicación, se afirma que la sociedad como conjunto de individuos no existe, convirtiéndose en sentido común, y que el individuo y su singularidad es el artífice de un nuevo *ethos*¹⁸. Se vuelven invisibles las normas sociales que buscan equilibrio entre los individuos y las desigualdades generadas por los legados de la esclavitud, el colonialismo y el patriarcado. En consecuencia, se habilita políticamente la privación política efectiva producida por la falta de vivienda, la falta de atención médica y la falta de educación:

Mientras los críticos de izquierda buscan en su lucha teórica articular los diversos poderes generando sujetos sociales diferencialmente contruidos y posicionados, la derecha supera esta lucha con discursos que tienden a reducir la libertad a la censura y la coerción. Mientras la izquierda busca hacer visibles complejas histo-

¹⁷ La famosa frase de Margaret Thatcher —*there is no alternative*— lo retrata porque el capitalismo es el único sistema viable.

¹⁸ Véase Sadin (2020), específicamente el capítulo 1, sección 5, «No Country For Old Men. Tour-nant néolibéral et avènement d'un nouvel *ethos* individuel».

rias y las fuerzas sociales que reproducen la supremacía y la hegemonía de los hombres blancos, la derecha se burla de la ingeniería social, el pensamiento de grupo y la inyección de justicia social (Brown, 2019, pp. 42-43).

Ha nacido una sólida cultura neoliberal con juicios destructivos que operan contra la sociedad organizada y la justicia social en nombre de la libertad y de las normas morales tradicionales¹⁹. Todo lo que sea organización social es enemigo de la libertad del individuo singular que debe desplazarse en instituciones y mercados libres sin injerencia alguna del Estado. El ataque a lo social también desinhibe al tipo de libertad identificada con el neoliberalismo con claros fines prácticos de embestida contra la democracia²⁰. Brown afirma que la pérdida del derecho a los privilegios de la blancura, la masculinidad y el nativismo se convierten en una justa ira contra la inclusión social y la igualdad política de las que históricamente las minorías han sido excluidas (2019, p. 45).

d. La racionalidad neoliberal en contra de lo político

Brown menciona una serie de características de lo político. Señala que, diferencia de la política, lo político no se refiere principalmente a instituciones o prácticas explícitas, ni tampoco se reduce a los detalles del poder u orden político. Lo político identifica un teatro de deliberaciones, poderes, acciones y valores donde se piensa, moldea y gobierna la existencia común. Lo político está ineludiblemente preocupado por trazar coordenadas de justicia y orden, pero también por la seguridad, la ecología, la exigencia y la emergencia. Es intrínseco a lo político que los poderes son generados por la comunidad que los convoca. Lo político no es un mero reflejo de los poderes sociales, es más bien un escenario donde se desarrollan «las luchas reales» de la sociedad civil. Además, lo político es más bien poroso, impuro e ilimitado, está en constante cambio e impregnado por fuerzas y valores económicos, sociales, culturales y religiosos (Brown, 2019, p. 56).

¹⁹ Véase «Two Moralities in Cooperation and Conflict» en Hayek (1989). Para Friedrich Hayek lo social es una ficción que anima al monstruo destructor de la libertad, es decir, anima al Estado que es una bestia invasiva.

²⁰ En «Wounded Attachments» (1993), Wendy Brown expone ciertas diferencias dentro del neoliberalismo entre la representación universal (*we*) y el individualismo (*I's*) que revelan una diversidad de puntos de vista en el abordaje teórico sobre un conjunto de instituciones democráticas que tienden a proteger a los individuos de la marginalización, la subordinación política y/o el rechazo de peculiaridades humanas. En cierto sentido, la pregunta «¿ayuda a la emancipación humana la cultura política democrática?» atraviesa el texto browniano que deviene sutilmente en una atractiva exploración de huellas nietzscheanas sobre las particularidades de cada individuo y de la construcción de su libertad dentro de la sociedad.

Lo político es el sustento fundamental (y fundacional) de la democracia. Esta sin aquel se convierte en un simple oxímoron. La democracia es un proyecto político compartido que requiere cultivo, renovación y constante apoyo institucional. El pensamiento neoliberal va en contra de lo político porque su deseo es limitarlo y contenerlo. La racionalidad neoliberal apela a desligar lo político de la soberanía eliminando su forma democrática y privando a la democracia de él. Los neoliberales propusieron Estados despolitizados e instituciones supranacionales, leyes que «encerrarían y protegerían el espacio de la economía mundial»²¹, una gobernanza (*governance*) basada en principios empresariales y sujetos orientados por intereses, disciplinados por los mercados y la moral tradicional²². La democracia ha sido devaluada y debilitada sistemáticamente, llevada a un extremo en el cual los discursos del poder implantados hacen de ella un concepto vacío que para muchos carece de sentido frente a las necesidades generadas por una economía global neoliberal.

DEMOCRACIA

a. La democracia en peligro

En «Neoliberalism's Frankenstein» (2018), Wendy Brown advierte que los individuos se enfrentan a una desintegración o, al menos, a una transfiguración de la democracia liberal. Además, frente a este diagnóstico en el cual la democracia está en peligro, el pensamiento político aún no cuenta con los nombres y los conceptos de análisis adecuados. Existe la urgente necesidad de nuevos vocabularios teóricos para aprehender los nuevos poderes, las constelaciones y los espectros en los contornos de los imaginarios democráticos de un orden global complejo e integrado sin precedentes. Se requiere de una nueva teoría crítica para un mundo bastante nuevo en el que se requerirán contribuciones de las más diversas disciplinas científicas

²¹ Véase la nota al pie 4.

²² El trabajo de Quinn Slobodian (2018) es un extraordinario recorrido de un grupo de pensadores neoliberales que comienza en Austria en la década de 1920. La tesis de Slobodian es que mientras los imperios se disolvían, el socialismo, la autodeterminación democrática y el nacionalismo amenazaban la estabilidad del sistema capitalista global. Este es uno de los motivos esenciales por los cuales el neoliberalismo surgió no solo para reducir el gobierno y abolir todo tipo de regulación, sino, y sobre todo, para redistribuirlas a escala mundial. Los intelectuales austriacos exigieron una nueva forma de organizar el mundo utilizando Estados e instituciones globales, como la Organización Mundial del Comercio, para aislar los mercados contra la soberanía de los Estados. Según Slobodian, se trata de globalistas militantes que supieron hacer del Estado y de los nacionalismos simples aliados momentáneos para desplegar sus políticas económicas afianzando sus lógicas de mercado en contra de los Estados soberanos, el cambio político y las demandas democráticas de mayor igualdad y justicia social (2018, p. 15).

como la historia, la teoría social, la economía política, la filosofía y la política (Brown, 2018, pp. 7-8).

La razón neoliberal, que se ha extendido radicalmente, desconfía de lo político y rechaza lo social normalizando la desigualdad y destirpando la democracia (Brown, 2018, p. 11). Se genera un amplio sentimiento de nihilismo que va de la mano de un sentimiento antipolítico libertario. La lógica y los efectos de la razón neoliberal promueven sentimientos de odio y supremacía. Como hemos mencionado en secciones anteriores, no hay que pensar que la razón neoliberal se reduce a un mero constructo de lógicas de mercado económico como lo son las acumulaciones de capital sin restricciones mediante aranceles e impuestos bajos, la desregulación de industrias, la privatización de bienes y servicios públicos y la eliminación de los Estados de bienestar. El neoliberalismo se afirma en un tipo de racionalidad gobernante que genera cierto tipo de sujetos, formas de conducta y órdenes de significado y valor social. A diferencia de una ideología, la racionalidad neoliberal es productiva porque genera mundo y economiza cada esfera y esfuerzo humano (Brown, 2018, p. 12).

Se pretende someter por completo la libertad de los individuos a los significados del mercado y se ambiciona despojar a los mismos de las valencias políticas que los vinculan a la soberanía popular. Los neoliberales se oponen a lo político: piensan que es un freno a las libertades absolutas que debería tener el mercado. Rechazan por completo la distribución de recursos y la planificación social. La libertad concebida como agencia, capacidad o soberanía produce intervenciones que limitan la verdadera libertad de mercado y destruyen el orden espontáneo que la caracteriza:

La reparación de injusticias históricas, incluso los derechos civiles básicos de las minorías raciales y sexuales, las mujeres y otros grupos subordinados, son interpretados por el neoliberalismo como dictados artificiales e ilegítimos que se basan en el «espejismo de lo social» y constituyen tanto ataques a la libertad personal como interferencia en el orden espontáneo de los mercados y la moral (Brown, 2018, p. 20).

Brown asegura que el neoliberalismo potencia con su discurso formas nihilistas de vislumbrar la existencia. No solo los valores, sino también la verdad y la razón pierden sus amarres en una época nihilista. La era del nihilismo no significa simplemente la eliminación de los valores, sino un mundo en el que los principios más elevados se devalúan a sí mismos a medida que se desvinculan de sus cimientos (Brown, 2018, p. 26). La libertad en el neoliberalismo se convierte en hacer o decir lo que cada individuo quiera prescindiendo de sus efectos. Es un tipo de libertad en la que los placeres de la provocación y el amontonamiento de humillar a otros o hacerlos sufrir son prácticas naturalizadas. Así, la desintegración nihilista de los valores éticos, la miseria ética, es una libertad desenfrenada e inculta (Brown, 2018,

p. 29). La indiferencia a una ética compartida o a la justicia social resultan del privilegio de lo privado por sobre lo público, de la economía del libre mercado por sobre la democracia. Si los espacios de encuentro social están atravesados por el odio, el rencor y la discusión desenfadada por insultos, entonces lo político se desdibuja como lugar de legislación y encuentro de lo diverso. El nihilismo generado por la gobernanza neoliberal vanagloria la bandera de «no tener nada que perder» para que se planten semillas de destrucción total y se generen profundos sentimientos de salvación a manos de un mercado que promete inversiones, trabajo y, ante todo, salvación individual.

b. Acabar con la democracia educada

En 2011²³, Wendy Brown ya advertía que las democracias liberales habían perdido un enorme caudal de valores que las orientaban. Desmantelar, privatizar y atacar constantemente instituciones e infraestructuras públicas ha sido un fin deseado por el neoliberalismo global. Las crisis fiscales y las recesiones económicas han desencadenado en más de una oportunidad la decisión de destruir los bienes públicos en pos de proteger los bienes de las empresas privadas. Los cimientos de las sociedades tiemblan con mayor frecuencia y celeridad. Las transformaciones generadas impactan en lo cotidiano de los individuos como así también en el acceso a la educación, la salud y la vivienda. Según Brown, el punto fundamental de ataque y de inflexión de las instituciones democráticas, es la educación. La crisis de las Humanidades pone de manifiesto una larga y lenta disminución en el número de estudiantes universitarios preocupados por las Ciencias Humanas y Sociales. Se educa para que las temáticas que son abarcadas por las Humanidades brinden la sensación de clima de otra época. Se están sustituyendo los títulos de Artes Liberales aceleradamente por títulos técnicos, informáticos y de finanzas. Asimismo, las familias y las normas culturales presionan a los estudiantes para que elijan especializaciones comerciales, de ingeniería y preprofesionales por sobre los de Arte, Humanidades y Ciencias Sociales interpretativas. Las universidades buscan recortar los costos comprimiendo el tiempo en el título y haciendo un uso extensivo de los cursos de verano impartidos por mano de obra académica casual (Brown, 2011a, p. 24).

El discurso neoliberalista ha establecido el mito de que las Ciencias Exactas subsidian a las Humanidades y que el costo de la investigación científica en

²³ Brown desarrolla tanto en «The End of Educated Democracy», como en «Neoliberalized Knowledge», estudios sobre cómo en los sistemas democráticos actuales, atravesados por lógicas neoliberales, la educación ha sido sistemáticamente perjudicada. Estos análisis son recuperados por la autora (Brown, 2015, Cap. VI). Haremos un recorrido de algunos de sus argumentos centrales ya que en los mismos reside la propuesta teórica de la autora frente a los embates del neoliberalismo en todos los planos de la vida cotidiana de los individuos.

Humanidades excede enormemente la subvención que financia a las ciencias. La financiación en Humanidades no se corresponde con sus logros sociales. Esto profundiza la viabilidad de proporcionar instrucción e investigación que ya no es solicitada por muchos estudiantes y sus familias, empresas, el Estado o la cultura en general. Por supuesto que la necesidad de instrucción en pensamiento analítico, argumentos efectivos y escritura expositiva clara puede ser proporcionada a través de las Humanidades, pero esto solo no es suficiente para justificar los requisitos curriculares que comprenden una educación tradicional de Artes Liberales o para mantener la investigación académica en áreas sin un valor de mercado obvio²⁴ (Brown, 2011a, pp. 29-30). La fórmula costo-beneficio invade por completo la educación superior.

La neoliberalización de las universidades públicas, comúnmente conocida como proceso de «privatización», no es solo una cuestión de convertirlas en universidades privadas. El proceso de hacer universidades públicas emprendedoras las presenta a formas de comercialización mucho más vulgares, con menos protección de su misión general y objetivos específicos, que las instituciones privadas sin fines de lucro sufren (Brown, 2011b, p. 120).

LAS ARTES LIBERALES PARA EJERCER LA CIUDADANÍA

a. Racionalidad neoliberal y racionalidad democrática

En el capítulo 6, «Educating Human Capital»²⁵, de *Undoing the Demos* (2015), Brown comienza afirmando que la educación superior²⁶, ampliamente accesible

²⁴ Martha Nussbaum, en *Not for profit. Why Democracy needs the Humanities* (2010), argumenta sobre la importancia de la educación para mantener las instituciones democráticas robustas. La pensadora establece los límites necesarios dentro de los cuales se debe mover el mercado sin intervenir las instituciones educativas públicas (y también privadas) con el fin de establecer los fines aspiracionales de las mismas. Por otro lado, Nussbaum afirma que la tradición democrática de los Estados Unidos tiene profundos vínculos con la práctica de la educación liberal. Son cruciales las Artes Liberales que frecuentemente se encuentran bajo ataque producto de la avanzada del neoliberalismo sobre las instituciones educativas. Desde la gobernanza neoliberal se intenta imponer la lógica de costo-beneficio sin tener en cuenta en lo más mínimo que las Humanidades y las Ciencias Sociales son cruciales para el sostenimiento de la democracia. El neoliberalismo reduce los objetivos de la nación solo a su crecimiento económico sin tener en cuenta ni la distribución y la igualdad social, las condiciones en las que una democracia puede gozar de estabilidad, ni la calidad de las relaciones de raza y de género. Este modelo desestima el desarrollo distributivo para todos los sectores de la población e intenta implementar un sistema de instituciones al servicio del mercado.

²⁵ Una versión de este capítulo se publicó anteriormente: Brown (2011a), «The End of Educated Democracy».

²⁶ Creemos fundamental señalar que la última obra de Wendy Brown, *Nihilistic times* (2023), también hace especial ahínco sobre la invasión que sufren las universidades por los valores del mercado. Esta

y asequible, es una de las grandes víctimas del ascenso del neoliberalismo en el mundo euroatlántico. En el caso de los Estados Unidos, si bien los últimos dos siglos estuvieron signados por un plan de estudios en Artes Liberales, en los últimos años esta premisa ha dado paso a una formulación de la educación principalmente valiosa para el desarrollo del capital humano, donde el capital humano es lo que el individuo, el mundo empresarial y el Estado buscan mejorar para maximizar la competitividad. El neoliberalismo, como ya hemos desarrollado, no es simplemente una política económica, sino una racionalidad gobernante que difunde valores y métricas de mercado a todas las esferas de la vida e interpreta al ser humano exclusivamente como *homo oeconomicus* (Brown, 2015, pp. 175-176). El neoliberalismo no se limita a privatizar lo público, sino que reformula absolutamente todo. En todos los espacios de la vida se realiza un minucioso cambio: el individuo se convierte en capital. Según Brown, esta transformación del individuo en capital implica cuatro efectos (2015, pp. 176-177):

1. Impacto en los *bienes públicos*. Es cada vez más difícil hablar de los bienes públicos. Las métricas del mercado que dimensionan la conducta humana y las instituciones hacen cada vez más difícil explicar por qué las universidades, bibliotecas, parques y reservas naturales, así como los servicios urbanos y escuelas primarias, carreteras y aceras, son o deberían ser accesibles y abastecidos públicamente. ¿Por qué el costo público debería financiarlos o administrarlos? Por si fuera poco, el gobierno neoliberal no se identifica con los individuos, sino que solo es un actor alternativo del mercado. Los ciudadanos son convertidos en inversores o consumidores, y ya no en miembros de un sistema político democrático que comparten el poder y ciertos bienes, espacios y experiencias comunes.
2. Impacto en la *democracia*. Los países son transformados radicalmente por la difusión de la racionalidad neoliberal en todas las esferas, incluidas la política y el derecho. Los significados claramente políticos de «igualdad», «autonomía» y «libertad» están dando paso a las valencias económicas de estos términos, y el valor distintivo de la soberanía popular está retrocediendo a medida que la gobernanza, las métricas de mercado y las mejores prácticas reemplazan la idea de justicia.
3. Impacto sobre las *asignaturas*. Las asignaturas, así también los ciudadanos, están configurados por las métricas del mercado de nuestro tiempo como capital humano que se invierte a sí mismo. El sujeto liberal no es libre de hacer su vida

invasión es mayormente sufrida por las llamadas Ciencias Sociales y Humanas quienes precisamente se encargan en fortificar las democracias liberales. De aquí, la propuesta que Brown ofrece, haciendo eco de ciertas ideas de Max Weber, es la de una reorientación para los planes de estudios de artes liberales, pujando contra las fuerzas actuales neoliberales que hacen de la educación superior un instrumento para el mercado y no para fortificar las instituciones democráticas (Brown, 2023, pp. 107-108).

y elegir sus valores a voluntad. El capital humano se ve obligado a autoinvertir de manera que contribuya a su apreciación o, al menos, evite su depreciación. Al capital humano no le preocupa adquirir el conocimiento y la experiencia necesarios para una ciudadanía democrática inteligente.

4. Impacto sobre el *conocimiento, pensamiento y formación*. Son valorados y deseados casi exclusivamente por su contribución a la mejora del capital. Esto no se reduce a un deseo de conocimientos y habilidades técnicas. Muchas profesiones (desde el Derecho hasta la Ingeniería y la Medicina), requieren capacidades analíticas, habilidades de comunicación, creatividad, investigación e incluso de lectura atenta. No obstante, el conocimiento no se busca con otros fines que no sean la mejora del capital, ya sea humano, corporativo o financiero. Queda en evidencia que el neoliberalismo no busca desarrollar las capacidades de los ciudadanos, sostener la cultura, conocer el mundo o imaginar y diseñar diferentes formas político-sociales.

b. La democracia como reunión, legislación y gobierno del pueblo

La democracia requiere que todo el pueblo (*the whole of the people*) autorice sus leyes y decisiones más importantes, ya sea directamente o a través de sus representantes electos. En cambio, la racionalidad neoliberal reduce los significados de libertad y autonomía a comportamientos de mercado sin obstáculos y el significado de ciudadanía a mera concesión de derechos. El neoliberalismo como gobernanza trata sobre formas complejas y concentraciones novedosas de poder económico y político, *marketing* sofisticado y teatralidad en la política, como también de medios de comunicación de propiedad corporativa y un exceso históricamente incomparable de información y opinión que produce una falsa ilusión de conocimiento, de libertad e incluso de participación frente a sus supuestos opuestos políticos (Brown, 2015, p. 179).

Bajo la gobernanza neoliberal se abandona el proyecto de educar a los individuos para ejercer la ciudadanía. Era misión de las universidades públicas educar en Artes Liberales a las mayorías. Caso contrario es el actual acceso restringido a las universidades públicas²⁷, como su misión y sus pretéritos contenidos en Ciencias

²⁷ La actualidad de Argentina, entre otros temas, en materia de educación pública superior, pone en evidencia lo que Wendy Brown sostiene. El ajuste presupuestario llevado a cabo por el Ministro de Economía Luis Caputo, en solo cinco meses, reduce considerablemente los salarios reales de los docentes y no docentes universitarios y los gastos de funcionamiento de las unidades académicas. Los acuerdos paritarios entre el gobierno y los gremios han desaparecido bajo el mandato de Javier Milei. En términos reales, los salarios de los docentes universitarios bajo el gobierno neoliberal de Milei han caído bruscamente. La inflación acumulada que lleva el gobierno de Milei (noviembre 2023-julio 2024) es de 134,54 % mientras que la recomposición salarial acumulada es de 56,97 %, es decir, existe una diferencia de 77,57 % que se traduce en una pérdida del poder adquisitivo real del

Humanas y Sociales. De esta manera, se intensifican las tendencias desdemocratizadoras contemporáneas:

A partir del periodo de entreguerras y alcanzando su apogeo en la década de 1960, esta época prometía no solo alfabetización, sino también Artes Liberales a las masas. También incluyó el cultivo de un profesorado y de una clase profesional en general [...]. La educación universitaria amplia, que incluía las artes, las letras y las ciencias, se convirtió en un elemento esencial de la pertenencia a la clase media (Brown, 2015, p. 180).

Brown destaca que la dinámica de la movilidad social y la facilidad con la que un individuo puede subir en la escalera socioeconómica de un país se atrofian bajo la gobernanza neoliberal. El obstáculo principal es que el estatus en artes liberales está erosionado. La racionalidad neoliberal ha hecho de las artes liberales escuetos entramados pasados de moda, reliquias costosas y anticuadas que no merecen ser rescatadas de su aniquilación. El mercado no las necesita. Se impone la visión instrumental de la universidad entre los estudiantes y sus familias reduciendo el valor del título, y del proyecto mismo de la educación superior, a la promesa de generación de ingresos (Brown, 2015, p. 182).

Que los individuos tengan conocimiento y la comprensión suficiente para participar reflexivamente en las preocupaciones y en los problemas públicos ya no son fines asegurados en las democracias liberales. Al prescindir de ideas rectoras sobre lo público y lo político, la racionalidad neoliberal reconoce e interpela al individuo solo como capital humano. Son las carreras de Negocios, de Ingeniería y profesionales, en lugar de Artes, Ciencias Humanas y Ciencias Sociales interpretativas, las que las normas culturales generadas por la gobernanza neoliberal presionan a los estudiantes a elegir. Según Brown:

En la antigüedad clásica, las Artes Liberales (con sus raíces en *libero*, palabra latina para ‘libertad individual’) denotaba la educación apropiada para los hombres libres, en contraste con la de los esclavos. En otras palabras, una educación en Artes Liberales era necesaria para que los hombres libres conocieran el mundo y se involucraran lo suficiente como para ejercer esa libertad. Fue el conocimiento el que permitió el uso de la libertad (2015, p. 184).

33,33 %. Véase el informe publicado por la Universidad Nacional de Córdoba (2024) que han realizado en conjunto la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de Río Negro, y el informe publicado por el Instituto de Estudios y Capacitación de la CONADU (2024). Para un análisis especializado en el tema, que se enfoca en los sistémicos ataques del gobierno neoliberal de Javier Milei a la educación pública en su conjunto, desde su campaña electoral a los primeros tres meses de gobierno en los que se desfinanciaron los salarios de los docentes y las partidas presupuestarias para el sostenimiento de los edificios educativos, se recomienda el trabajo de María Sityar, María Hobaica y Braian Marchetti (2024).

c. Elementos de la teoría crítica de Wendy Brown para fortificar la democracia

Wendy Brown asegura que es imperante actualizar la teoría crítica para analizar el nuevo mundo y el declive de las democracias liberales. Creemos que Brown ofrece un tratamiento y un antídoto inéditos para entender y detener el avance de la racionalidad y la gobernanza neoliberalistas que someten al *homos politicus* y lo transforman en *homo oeconomicus*. Las instituciones democráticas han sido dominadas por la gobernanza neoliberal y los significados de justicia, libertad e igualdad falseados por la racionalidad neoliberal en métricas de mercado. Las derechas políticas en el mundo se encaminan a disputar importantes espacios de gobierno y avasallar los espacios de deliberación popular.

La crítica a la neoliberalización de Brown no se reduce a un llamado a rehabilitar la democracia liberal ni tampoco propone qué tipo de democracia podría elaborarse desde su teoría crítica. Más bien su propuesta realiza una lectura de época en el que el ascenso de la racionalidad neoliberal pone en peligro el proyecto ideal, imaginario y político de la democracia. Además, se destruyen las solidaridades sociales con el fin práctico de desregular el comercio, privatizar los bienes públicos y dismantelar la infraestructura social. Todo en pos de cuestionar lo político y responsabilizar a los individuos por los momentos de mala economía que se viven. No existe otra alternativa al desguace del Estado y de los vínculos humanos sólidos. Muy por el contrario, la gobernanza neoliberal busca que la aceleración de los procesos de mercado obtenga libre circulación. De alguna manera, el mercado recibe un manto teórico que lo postula como un ente cuasidivino que funciona sin la intervención de los actores políticos que necesariamente dentro de un sistema democrático participativo se reúnen para intentar resolver sus diferencias. El mercado estaría por sobre el conflicto social, es decir, por sobre lo político.

Por otro lado, Brown manifiesta que la economización normativa de la vida política y la usurpación de derechos implica una transformación del *homo politicus* en *homo oeconomicus*. Así, la democracia pierde los valores esenciales que la caracterizan: el pueblo gobierna, el pueblo regula su vida común. Solo cabe recordar las palabras de Aristóteles cuando define la buena vida del individuo con el fin de participar en la vida de la *polis*. La racionalidad neoliberal es hostil hacia la política desplazando los valores democráticos liberales y de la deliberación pública hacia la gobernanza de las gestiones técnicas.

En otro orden de cosas, la neoliberalización de la vida cotidiana tiende a profundizar las desigualdades extremas en niveles invasivos de mercantilización y dismantelamiento de los bienes públicos y la comercialización de la vida y el espacio privado. La democracia está en peligro desde el momento en que debe mezclarse con prácticas de administración no democrática. La gobernanza neoliberal integra todo para buscar su buen funcionamiento. La empresa es el modelo de racionalidad

imperante. No obstante, el neoliberalismo promete liberar al ciudadano del Estado, de la política e incluso de la preocupación por lo social, pero en la práctica integra al Estado como a la ciudadanía al servicio de la economía y fusiona moralmente la autosuficiencia hiperbólica con la disposición al sacrificio (Brown, 2015, p. 212). La ciudadanía activa se reduce a cuidarse a sí misma como capital humano responsabilizado y la ciudadanía sacrificial se expande para incluir todo lo relacionado con los requisitos e imperativos de la economía. Esto último significa que los ciudadanos deben sacrificarse para que el mercado funcione.

Se exige a los ciudadanos sacrificio por la economía (el poder supremo), por la recuperación social, por presupuestos equilibrado, por la política de austeridad. La austeridad neoliberal se basa en los significados políticos religiosos y seculares del término. Sin embargo, la devastación del bienestar humano que implica la reducción de empleos, salarios, beneficios y servicios no produce beneficios inmediatos para quienes se sacrifican o son sacrificados. Encima, el destinatario del sacrificio no es la nación, ni el pueblo, sino la economía. Es el sacrificio del ser humano por la restauración de la economía (Brown, 2015, p. 216).

En conclusión, Wendy Brown realiza un sincero y contundente diagnóstico de época que evoca las políticas económicas que subyacen a la racionalidad y gobernanza neoliberales. Empero, según la filósofa, ¿es posible dar una solución a lo que está mal en el mundo? Más allá de la importancia que la autora le asigna a la educación en Artes Liberales, ¿es posible otro mundo si la educación superior que prepara para los actos democráticos está en riesgo? La solución neoliberal es siempre mercados más perfectos y eficientes y nunca es la toma de decisiones humanas colectivas para resolver los conflictos que aquejan al conjunto de la sociedad. La izquierda política se ve interpelada por el colapso generalizado de la fe en los poderes del conocimiento, la razón y la voluntad para la creación y el cuidado deliberados de la existencia común. Hay un lento pero contundente avance de la racionalidad neoliberal en el cual su posmodernismo y su profundo antihumanismo (Brown, 2015, p. 222) llevan a los individuos opositores a ver la realidad social desde una óptica de impotencia, desconocimiento de cómo resistir y luchar, fracaso y sentimientos de irresponsabilidad. Con todo, Wendy Brown amplía el universo de la teoría crítica para seguir cuestionando el poder desde los más recónditos ámbitos de la vida que hacen de los individuos meras contingencias de las métricas del mercado.

REFERENCIAS

- Baynes, K. (2000). Rights as Critique and the Critique of Rights: Karl Marx, Wendy Brown, and the Social Function of Rights. *Political Theory*, 28(4), 451-468. <https://doi.org/10.1177/0090591700028004001>
- Blyth, M. (2013). *Austerity. The History of a Dangerous Idea*. Oxford University Press.
- Brown, W. (1993). Wounded Attachments. *Political Theory*, 21(3), 390-410. <https://doi.org/10.1177/0090591793021003003>
- Brown, W. (2000). Revaluing Critique: A Response to Kenneth Baynes. *Political Theory*, 28(4), 469-479. <https://doi.org/10.1177/0090591700028004002>
- Brown, W. (2011a). The End of Educated Democracy. *Representations. The Humanities and the Crisis of the Public University*, 116(1), 19-41. <https://doi.org/10.1525/rep.2011.116.1.19>
- Brown, W. (2011b). Neoliberalized Knowledge. *History of Present*, 1(1), 113-129. <https://doi.org/10.5406/historypresent.1.1.0113>
- Brown, W. (2014). Is Marx (Capital) Secular?. *Qui Parle. Special Dossier: Rethinking Sovereignty and Capitalism*, 23(1), 109-124. <https://doi.org/10.5250/quiparle.23.1.0109>
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books.
- Brown, W. (2018). Neoliberalism's Frankenstein. Authoritarian Freedom in Twenty-First Century 'Democracies'. En W. Brown, P. Gordon & M. Pensky (Eds.), *Authoritarianism. Three Inquiries in Critical Theory* (pp. 7-43). The University of Chicago Press.
- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism. The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Columbia University Press.
- Brown, W. (2023). *Nihilistic Times. Thinking with Max Weber*. Harvard University Press.
- Colalongo, R., Castrillón Riascos, J., & Pachón Muñoz, W. (2024). De las promesas incumplidas de la paz liberal, al liderazgo autoritario en El Salvador. *Relaciones Internacionales*, (55), 111-113. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.55.006>
- Florito Mutton, A. (2022). Consideraciones en torno a la teoría crítica de Rahel Jaeggi. *Res Publica. Revista de las Ideas Políticas*, 25(2), 231-244. <https://doi.org/10.5209/rpub.81195>
- Florito Mutton, A. (2023). La propuesta de Hartmut Rosa: pensar al mundo como punto de resonancia en contra de la alienación y aceleración capitalistas. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (27), 65-95. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/8836>
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Gallimard.
- Hayek, F. A. (1989). *The Fatal Conceit. The Errors of Socialism* (Ed. W. W. Bartley). *The Collected Works of F. A. Hayek. Volume I*. The University of Chicago Press.
- Instituto de Estudios y Capacitación de la CONADU (2024). *Informe de la situación de las universidades públicas. La política de ajuste y disciplinamiento del gobierno de Javier*

- Milei*. IEC. <https://iec.conadu.org.ar/wp-content/uploads/2024/04/2024-Informe-de-la-situacion-de-las-universidades-publicas.pdf>
- Martínez Volkmar, J. J. (2024). El Salvador: la consolidación de un régimen autoritario. En AA.VV, *El Estado en debate no. 3: Estado y autoritarismos emergentes* (pp. 74-78). CLACSO.
- Morán Faúndes, J. (2022). Ensamblajes entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo. *Estudios Sociológicos*, 40(119), 391-422. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2190>
- Nussbaum, M. (2010). *Not for Profit. Why Democracy needs the Humanities*. Princeton University Press.
- Oksala, J. (2017). Ordoliberalism as Governmentality. En T. Biebricher & F. Vogelmann (Eds.), *The Birth of Austerity. German Ordoliberalism and Contemporary Neoliberalism* (pp. 181-196). Rowman & Littlefield.
- Sadin, É. (2020). *L'ère de l'individu tyran. La fin d'un monde commun*. Bernard Grasset.
- Saidel, M. (2023). *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right*. De Gruyter.
- Sityar, P., Hobaica, B., & Marchetti, B. (2024). Educación pública en disputa: reflexiones en torno a las definiciones educativas de La Libertad Avanza entre la campaña electoral y sus primeros meses de gobierno. *Revista de Educación*, 15(32), 179-197. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/7969
- Slobodian, Q. (2018). *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Harvard University Press.
- Stedman Jones, D. (2012). *Masters of the Universe. Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton University Press.
- Thatcher, M. (1988). Speech to the College of Europe ('The Bruges Speech'). *Margaret Thatcher Foundation*. <https://www.margaretthatcher.org/document/107332>
- Universidad Nacional de Córdoba. (2024). *Informe sobre la emergencia salarial en las universidades públicas realizado por la Universidad Nacional de Río Negro y la Universidad Nacional de San Martín*. UNC. <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/informe-sobre-la-emergencia-salarial-en-las-universidades-p%C3%ABlicas> (última consulta: 03.09.2024).
- Valdes, J. (2008). *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*. Cambridge University Press.